

OBSERVACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORESTE DE LA PUNA ARGENTINA

Pedro Krapovickas

Boman, en varios pasajes de su obra fundamental (1908, t. I, p. 75, t. II, p. 530, 619, 710, 779, 789) al describir sus hallazgos del Departamento de Yavi, provincia de Jujuy, indica que los materiales recogidos ofrecen gran similitud con los aparecidos en la Quebrada de Humahuaca y los considera pertenecientes a un mismo pueblo. La cultura tardía que se localiza en el valle principal del Río Grande de Humahuaca y en los de sus afluentes más próximos muestra rasgos fácilmente identificables. Pero la limitación de los conocimientos sobre la arqueología de áreas algo más alejadas no permite fijar con plena seguridad su máxima difusión. Hemos realizado investigaciones en la región de Yavi y deseamos en esta ocasión señalar los resultados de una comparación entre nuestros propios hallazgos y los originados en aquella Quebrada. Creemos que nuestra comunicación puede ser una contribución para discutir y fijar el límite septentrional de la proyección de la denominada "Área Humahuaca".

En el Departamento de Yavi, Boman practicó excavaciones en Yavi Chico, lugar donde obtuvo una vasija de cerámica, y en Sansana, donde rescató un mayor número de alfarerías. La Quebrada de Humahuaca fue recorrida por él en su viaje de regreso de la Puna a la ciudad de Jujuy (1908, t. II, p. 785) y, según lo afirmado por el propio autor, no pudo efectuar investigaciones importantes, salvo visitar algunas ruinas situadas en su camino y relevar pinturas y grabados rupestres. Los sitios descriptos en cortos párrafos son: Humahuaca, Caleta, Chucalezna, Yacoraité, Huacalera (seguramente Campo Morado) y Tilcara. En el libro (p. 789) menciona una colección aparecida durante las obras de construcción de la línea férrea a La Quiaca e insiste sobre su semejanza con las provenientes del Departamento de Yavi.

Esas breves descripciones pueden ser incluidas entre las primeras que se conocen para la arqueología de la Quebrada de Humahuaca. Dada su exigüidad, especialmente si se las compara con el abundante acopio de datos que el mismo autor aporta sobre la Puna, resulta que el análisis etnohistórico, des-

tinado a confirmar la autonomía étnica de las poblaciones aborígenes de la Quebrada de Humahuaca en el momento de la conquista, es de mayor extensión e importancia que el estudio arqueológico propiamente dicho.

Boman no niega la existencia de restos antiguos, pero dada la dificultad de aislarlos afirma que la mayoría de los vestigios visibles pueden ser atribuidos a los indígenas históricos (1908, t. I, p. 5). De esta manera toda su investigación queda subordinada a los resultados del estudio etnohistórico que se convierte en el instrumento esencial de interpretación de todo aquello hallado en el terreno por el arqueólogo. Así en la región andina de lo que actualmente es nuestro país quedan señalados tres grupos étnicos principales: atacamas, diaguitas y omaguacas.

La obra de Boman se editó con anterioridad a la iniciación de los trabajos intensivos de Ambrosetti y Debenedetti en la Quebrada. Por lo tanto podemos asegurar que aquel investigador no contaba aún con información suficiente como para concretar una visión definitiva del pasado prehispánico de dicha área. La identidad entre los restos procedentes del Departamento de Yavi y los de la Quebrada de Humahuaca fue establecida no tanto en razón de su real semejanza, sino más bien por la disimilitud que ambos conjuntos ofrecían respecto a los restantes materiales puneños, atribuidos a los atacamas. Todo esto no debe ser considerado como crítica a la obra de Boman. Es simplemente una revisión a la luz de los nuevos conocimientos del contenido de un libro editado hace más de medio siglo y que a pesar de ello, continúa siéndonos de provecho.

Pasaremos a definir brevemente las dos entidades a comparar. Ambas poseen desigual dimensión ya que una es un solo sitio arqueológico y la otra un área en la que seleccionaremos aquellos elementos que la investigación ha demostrado que son contemporáneos a aquél.

Las ruinas de Yavi Chico están sobre una terraza en la margen derecha del arroyo del mismo nombre. La terraza se extiende al pie de un barranco en el que quedan los restos de otra mucho más alta, casi completamente erosionada. La acción del río contra el frente de la terraza, la de las aguas de lluvia sobre su superficie y los desmoronamientos provenientes de los niveles superiores ocasionaron la destrucción de una parte muy importante del yacimiento. Hay profundos zanjones de desagüe de precipitaciones pluviales que seccionaron la terraza y las estructuras que se elevaban sobre ella. En otros lugares hay edificios cubiertos por espesos mantos de aluviones de más de dos metros de espesor. Todo esto impide determinar con precisión el tipo de instalación. Pero, después de las observaciones y excavaciones llevadas a cabo, el sitio puede ser definido como un Semiconglomerado asociado a andenes de cultivo. Los recintos están intercomunicados. Son rectangulares en su forma, de muy buena construcción y amplias dimensiones. El estado de las ruinas no permitió aislar ninguna unidad de vivienda completa, pero es muy probable que fueran Recintos Desiguales Asociados. Las viviendas debieron estar situadas en las áreas menos aprovechables para el cultivo, seguramente aquellas de difícil irrigación por las condiciones del terreno. De esta manera se habrían originado, tal como ocurre en el poblado actual, zonas funcionalmente diferenciadas. En las secciones media e inferior de la terraza se extenderían los cultivos sobre andenes. En la parte más alta estarían las habitaciones. Además de recintos y andenes de cultivo, se observan otras construccio-

nes complementarias, como muros de contención de plataformas para viviendas y de protección contra desmoronamientos y movimientos de terreno. Hay también estructuras de difícil interpretación, como un alargado terraplén, con muros de contención a sus lados, que atraviesa a la terraza desde la parte más alta hasta su frente sobre el río. Otros rasgos que merecen citarse son: silos de diversa construcción, cántaros enterrados en los pisos de las habitaciones, posibles señales de postes de madera, etc.

El contexto mueble fue recogido en sucesivas excavaciones y está integrado principalmente por alfarería, pero hay también numerosas puntas de flecha de calcedonia gris y obsidiana, juntamente con escasos instrumentos líticos de talla muy tosca. La metalurgia está representada por algunos punzones y cinceles. No se hallaron palas ni azadas de piedra. La cerámica fue estudiada a través de una reducida colección de piezas enteras y varias series de tiestos logrados en excavaciones estratigráficas. Se han descrito varios tipos, entre ellos los siguientes: Yavi Chico Policromo, Yavi Chico negro con mica, Portillo con mica, Portillo policromo, Yavi Chico pasta ante, Yavi Chico morado sobre ante, Portillo interior negro, etc. Como caracterización general puede señalarse: presencia, bastante distintiva, de alfarerías de color ante, cerámica con decoración pintada en mayor número que en otros contextos pequeños conocidos y algunas formas que parecen privativas. Se destacan las vasijas con asas asimétricas que pueden o no tener modelados antropomorfos en el cuello (tipo Yavi Chico policromo), los grandes recipientes de alfarería tosca con un pie cónico en la base (Yavi Chico tosco) y las escudillas con decoración externa pertenecientes a otros tipos. La posición cronológica del conjunto es tardía, pero se han encontrado muy escasos materiales que puedan ser considerados como incaicos.

Sobre la caracterización que ofrecemos a continuación del período tardío de la Quebrada de Humahuaca, debemos hacer la expresa salvedad de que se trata de una enumeración de rasgos extremadamente suscita basada en las investigaciones de otros autores (Cigliano, 1967; Lafon, 1965 y 1967; Madrazo y Otonello de García Reinoso, 1966; Pérez, 1968) y nuestros propios trabajos.

La economía se basó fundamentalmente en la agricultura, como lo prueba la existencia de grandes campos de cultivo con andenerías. Hubo cría de animales, llamas, para la obtención de lana y el consumo de carne. Los autores en general concuerdan en que esta última fuente de alimentación fue limitada. También sirvieron de animales de carga. Es posible que la alimentación se complementara con la recolección de algunos vegetales y con la caza, como lo demuestra la corriente aparición de cornamentas de ciervo. Los habitantes primitivos se concentraron en poblados de diversa extensión e importancia cuyas ruinas constituyen Conglomerados situados muchas veces sobre alturas estratégicas, protegidos por murallas o andenes defensivos. Existen algunas construcciones especializadas, posiblemente destinadas al culto, algunas de las cuales, como la famosa "iglesia" del Pucara de Tilcara, están vinculadas a la expansión incaica. Si bien las inhumaciones fueron variadas, hay una preeminencia de los entierros colectivos con ajuar en cámaras, normalmente cilíndricas, en el interior de los recintos habitados. Hubo entierros de párvulos en grandes vasijas de uso cotidiano, decoradas o no, pero no confeccionadas específicamente para tales fines, y se practicó la caza e inhumación de cráneos

trofeos. La metalurgia no fue tan abundante como en otras áreas del Noroeste argentino. Se confeccionaron objetos de cobre o bronce, plata y oro. En los sitios en los que las condiciones atmosféricas lo permitieron, se conservó abundante instrumental de madera (palas, cuchillones, tarabitas, cucharillas, ídolos, aparatos deformadores del cráneo, instrumental para rapé, etc.). Se practicó la deformación craneana. La alfarería es muy numerosa y los estilos decorativos muestran mayor uniformidad que en otras zonas. En las alfarerías pintadas priman las de dos colores, negro sobre rojo. Hasta el presente han sido descritos los siguientes tipos: Tilcara negro sobre rojo, Hornillos negro sobre rojo, La Poma negro sobre rojo, Angosto Chico inciso; Juella rojo y negro; Juella rojo; Juella tosca (Cigliano, 1967).

Las diferencias y semejanzas entre los hallazgos de Yavi Chico y los practicados en los yacimientos tardíos de la Quebrada de Humahuaca se pueden fijar analizando los siguientes rubros: construcciones, inhumaciones y alfarería.

En Yavi Chico localizamos un sistema arquitectónico no mencionado aún para la Quebrada de Humahuaca. Se trata de viviendas con paredes complejas construidas con piedras y adobes. Los adobes son de sección rectangular y, según lo observado, en uno de los recintos cavados, las piedras integrarían la mitad inferior de la pared y los adobes la superior, aunque no puede descartarse la existencia de paredes levantadas en su totalidad mediante adobes rectangulares. Se encontraron también restos de techos quemados. De uno de ellos se pudo rescatar una porción importante que estaba formada por troncos de madera de diverso diámetro y manojos de paja suelta. El hallazgo no indicó la presencia de "torta", esto es, una mezcla de barro, piedras y paja seca que cubre la techumbre. En cambio se acepta en general que en la Quebrada de Humahuaca las habitaciones tuvieron techos con esa capa o "torta".

En las inhumaciones encontramos un elemento más definitorio para el establecimiento de diferenciaciones culturales. En la Quebrada de Humahuaca, como se dijo, ya sean directas o indirectas, primarias o secundarias, de adultos o de párvulos, se efectuaron de preferencia en los pisos de las viviendas. Se señala también la existencia de necrópolis, aunque suponemos que el predominio de la primera modalidad durante el período tardío no será discutida. Sin temor puede afirmarse que toda excavación en sitios tardíos, especialmente en los grandes Conglomerados, que no revele la presencia de algún enterratorio, intacto o no, puede ser considerada excepcional. En cambio, en Yavi Chico, si bien conocemos muchos otros aspectos de la cultura de los indígenas que allí vivieron, no sabemos aún de que manera sepultaron a sus muertos. Podemos señalar por lo menos que no lo hicieron en las viviendas. En ninguna de las habitaciones investigadas aparecieron tumbas. Tampoco fueron localizadas en los bordes de los profundos zanjones que seccionan al yacimiento, donde podrían verse entierros ocasionalmente expuestos por las aguas de lluvia. Dos hallazgos aislados y muy dudosos podrían sugerir que quizá en algunas ocasiones se inhumaron párvulos en el área habitada. Es posible que exista alguna necrópolis no descubierta aún. Nuestras investigaciones estuvieron destinadas principalmente a la obtención de secuencias estratigráficas y al estudio de viviendas y otras construcciones. Evitamos la búsqueda deliberada e intencional, muchas veces librada al azar, de tumbas u otros repositorios de materiales enteros. Es natural que no los habríamos

dejado de lado si hubieran aparecido en el transcurso de nuestros trabajos ordenadamente planeados. Esta diferenciación entre Yavi Chico y los yacimientos tardíos de la Quebrada de Humahuaca se hace mucho más significativa pues no implica simplemente una variación en los contextos materiales. Abarca un rasgo tan importante y esencial como las prácticas funerarias, que incumben a aspectos impalpables de la vida espiritual.

A pesar de los intensos trabajos desarrollados en los últimos años no existe un estudio tipológico total de la alfarería de la Quebrada de Humahuaca. La publicación de Cigliano ya mencionado, que resulta muy útil para nuestros fines, ofrece algunos de los tipos más representativos, pero no todos, pues se describen allí los aparecidos en un sitio determinado. Con anterioridad, la clasificación de Bennett (1948) según estilos, fue expresada hace algo más de dos décadas como una primera aproximación al problema de la cronología de las culturas prehistóricas del Noroeste argentino. El concepto de estilo, empleado por Bennett, claramente definido como un agrupamiento de alfarerías según forma, color y diseño, fue a menudo confundido con el de tipo o cultura. Pero son otros los problemas que plantea esta clasificación. No en vano pasaron veinte años desde su enunciación y las necesidades actuales de la arqueología rebalsan las posibilidades que esa presentación puede ofrecernos. De las mismas definiciones de Bennett surge que algunos de los estilos, como Isla Polychrome engloban varios tipos cerámicos y en otros, como Tilcara Black-on-red quedaron incluidos elementos no clasificables en ninguno de los restantes estilos. Lo recién expresado de ninguna manera es una censura, sino más bien un homenaje a autores y libros que, igual que en el caso de Boman, marcaron etapas en el desarrollo de nuestra arqueología y sirven todavía como fuente de información. Como ya lo señalamos nos regimos en nuestra comparación por la tipología esbozada por Cigliano, quien ha mantenido, seguramente dada la similitud decorativa, algunas de las denominaciones del sistema de Bennett.

Del análisis y la comparación tipológicos realizados surge que en Yavi Chico no se encontraron muestras de los siguientes tipos tardíos de la Quebrada de Humahuaca: Angosto Chico Inciso, Poma negro sobre rojo y Hornillos negros sobre rojo. Otro tipo, Tilcara negro sobre rojo, estaría representado de manera muy limitada por una vasija aparecida en un silo conjuntamente con otras de tipo diferente. Es probable que alguno de los motivos decorativos propios del tipo Yavi Chico policromo (Bregante, 1926, p. 175) en el que se observan superficies con perímetro curvo e interior reticulado, pudieron ser considerados como propios de ese mismo tipo, Tilcara negro sobre rojo. Pero una confrontación que comprende no solamente los elementos de la decoración, sino también características de pasta, formas, colores, tratamiento de superficie, técnica de realización de la decoración y el diseño total, indica claramente que se trata de dos tipos diferentes. El solo análisis de un elemento decorativo aislado, en este caso superficies reticuladas, según nuestro criterio, puede sugerir una vinculación pero no una identidad.

Por otro lado, igual que en la Quebrada de Humahuaca, aparecieron en Yavi Chico escudillos con superficies internas negras. Es ésta una alfarería no decorada muy abundante en la Quebrada para la cual Cigliano definió el tipo Juella negro y rojo. Los tipos afines aislados en Yavi Chico son: Yavi Chico negro con mica, Portillo negro con mica y Portillo interior negro. Ofre-

cen notorias diferencias con aquél, en cuanto a la pasta pues poseen alta proporción de mica que otorga un brillo especial a las superficies, y también en cuanto a la forma. Son más irregulares, de boca más abierta con bordes y labios distintos.

Creemos que acabamos de exponer con suficiente claridad de que manera la arqueología nos enseña que aquella identidad supuesta por Boman entre los restos de Yavi Chico y los de la Quebrada de Humahuaca, no es real. Esto podría significar que en el período tardío en el Noreste de la Puna y en la Quebrada de Humahuaca existieron dos pueblos distintos, cada uno con su cultura específica. Pero es menester esperar aún a los resultados de mayores investigaciones para otorgar su verdadero valor a las diferenciaciones que hemos señalado. Tampoco podemos dejar de indicar la existencia de rasgos compartidos por las entidades comparadas. Algunos, andenes de cultivo, viviendas de planta rectangular, uso de piedras en las construcciones, etc., son generalizados, pues se trata de culturas andinas agrícolas tardías. Otros son bastante específicos y serían testimonios de procesos locales de difusión. Aquí anotamos el hallazgo, tanto en Yavi Chico, como en algunos sitios de la Quebrada de Humahuaca, Juella y Yacoraite, de mesas construidas con piedras y barro en el interior de recintos y que tuvieron, con plena seguridad, significado ritual. Como productos de intercambio deben interpretarse también, la vasija del tipo Tilcara negro sobre rojo, aparecida en Yavi Chico y mencionada más arriba, y las de estilo Yavi Chico policromo encontradas en algunos sitios de la Quebrada de Humahuaca. Las últimas se hallaron siempre en número limitado, como si se tratara de un elemento intrusivo. En éste un argumento que nos permite reafirmar la existencia de un contexto independiente, tardío, localizado de preferencia en el norte de lo que hoy es la Puna Argentina y el sur de Bolivia, al que en una oportunidad (Krapovickas, 1965) dimos el nombre de "cultura de Yavi".

BIBLIOGRAFÍA

- BENNET, WENDELL C. y OTROS. 1948. Northwest Argentine Archeology. Yale University Publications in Anthropology, Nº 38, New Haven.
- BOMAN, ERIC. 1908. Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama, Paris.
- BREGAÑTE, ODILIA. 1926. Ensayo de Clasificación de la Cerámica del Noroeste Argentino. Buenos Aires.
- CIGLIANO, EUGENIO M. 1967. Investigaciones Antropológicas en el Yacimiento de Juella (Dep. de Tilcara, Provincia de Jujuy). Revista del Museo de La Plata (Nueva serie), Sección Antropología, t. VI, p. 123-249, La Plata.
- KRAPOVICKAS, PEDRO. 1965. La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. ETNIA, Revista del Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Nº 2, pág. 1, Olavarría.
- LAFON, CIRO RENÉ. 1967. Un Estudio sobre la Funebría Humahuaca. RUNA, vol. X, partes 1-2, p. 195, Buenos Aires.
- MADRAZO GUILLERMO y MARTA OTTONNELLO DE GARCÍA REINOSO. 1966. Tipos de instalación en la región de la Puna y su borde. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Monografías Nº 1, Olavarría.
- PÉREZ, JOSÉ A. 1968. Subárea de Humahuaca. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, t. II, p. 273, Buenos Aires.